

Pregón de la Semana Santa de Viveiro 2018

Luis de Carlos Bertrán

Socio Director del bufete de abogados Uría Menéndez

Alcaldesa, delegado da Xunta de Galicia, delegado da Deputación, presidente da Xunta de Cofradías, señores párrocos, autoridades, amigas e amigos todos, permitídemme que as miñas primeiras palabras sexan na lingua propia desta terra, da que un viveirés ilustre, Nicomedes Pastor Díaz, foi precursor do seu rexurdimento ao publicar o seu poema en galego “A Alborada”.

Nesta lingua fermosa quero agradecerlle á Viveiro a xenerosa acollida que me deu a tantos momentos maravillosos da miña vida, á Xunta de Cofradías o nomeamento como Pregoeiro desta Semana Grande e a todos vos, a vosa presenza hoxe aquí.

La relevancia de la Semana Santa de Viveiro, en justicia declarada de interés turístico internacional, hace que el honor de mi nombramiento se torne a la vez en responsabilidad, agravada por la larga lista de destacadas personalidades que hicieron magníficos pregones, por lo que me resultará difícil estar a la altura de los que me precedieron en esta venturosa misión.

Mi agradecimiento a Perfecto Ángel Parapar Trancos, pregonero de la Semana Santa de 2017, por sus afectuosas palabras de presentación, que tienen más valor viniendo de una persona como Perfecto, profundo conocedor activo participante y dinamizador de la Semana Santa de Viveiro.

Cuando el pasado 19 de enero recibí la llamada de Francisco Berdeal para comunicarme el acuerdo de la Xunta de Cofradías quedé muy sorprendido, pues era algo que no esperaba, y al mismo tiempo muy reconocido. Ese día estaba yo en el hospital con mi mujer, Pilar, que el 27 de octubre sufrió un grave accidente doméstico en el que a punto estuvo de perder la vida, al caer aparatosamente por la escalera y fracturarse el cráneo. Gracias a Dios, ya está recuperándose, aunque lamentablemente no ha podido acompañarme aquí hoy, como le hubiera gustado. No obstante, es fácil imaginar las difíciles semanas que hemos pasado, la angustia que hemos vivido y lo que hemos rezado por Pilar. Precisamente por ello, el ofrecimiento de la Xunta de Cofradías me pareció



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

la oportunidad que me brindaba el Señor de agradecerle públicamente la recuperación de mi esposa y también de dar las gracias a los médicos que la han salvado y a todos los que han rezado y se han interesado por ella, también aquí en Viveiro.

Mi único título para el privilegio que hoy se me confiere es mi condición de “veraneante”, que se une a la de mi familia desde hace más de setenta años. En ese sentido, soy un pregonero singular, aunque creo que los “veraneantes” han desempeñado y desempeñan un papel importante en Viveiro, ciudad que todos llevamos en el corazón. Por ello, me alegro enormemente de tener la oportunidad de hablar en esa condición aquí esta noche desde esta privilegiada tribuna.

Pero sois vosotros —los que aquí me escucháis y los que en los próximos días vais a participar fervorosamente en los actos de la Semana Santa— sus auténticos pregoneros, los que con vuestra fe, con vuestro trabajo y con vuestro compromiso habéis hecho grande y universal a esta Semana Santa de Viveiro, que cada año es mejor. Podéis estar orgullosos de ello. ¡Enhorabuena!

Me gustaría comenzar dando unas pinceladas sobre los veraneantes y sobre mis propias vivencias, para continuar con la relación de Viveiro con

la corona en un año muy especial, en el que nuestro rey Felipe VI se ha vinculado a la Semana Santa de Viveiro como Hermano Mayor Honorario de las Siete Palabras y de la Cofradía de Valdeflores y concluir con unas referencias al pasado, el presente y el futuro de la Semana Santa de Viveiro y su sentido religioso.

El 28 de septiembre de 1922 —hace ya casi un siglo—, el vespertino *La Acción* de Madrid publicaba un artículo titulado “Vivero, estación veraniega” de José Plá Zubiri¹, el farmacéutico de la plaza y miembro de una conocida familia local, en el que analizaba las posibilidades turísticas de Viveiro cuando los balnearios empezaban a ponerse de moda en España. Plá Zubiri consideraba que “Vivero, con su playa de Covas, no tiene rival para ser estación veraniega en todo el espacio comprendido desde La Coruña hasta la costa asturiana, toda vez que los otros pueblos ni tienen playa tan amplia y segura como la de San Juan, ni pueden proporcionar a los veraneantes las comodidades que Vivero ofrece a cuantos honran con su presencia estos amenos lugares”.

Ramón Canosa², en su libro *Nuevas estampas de un pueblo gallego*, recuerda que, poco después, el 5 de abril de 1927, la importante revista madrileña *El Financiero* lanzaba un lujoso número extraordinario, con motivo de las bodas de plata de la publicación, en el que Antonio Cora escribía lo siguiente: “Un negocio, aunque modesto, sin duda de inmediatas ganancias y no pequeñas, ofrece a quien disponga de unas pesetas, no muchas, la espléndida playa de San Juan de Covas en el término de Vivero. De esa playa amplia, suave de fina arena, dijo un prócer gallego que era la mejor de cuantas había en la costa del Cantábrico y aún de Bayona de Galicia a Bayona de Francia”.

Con estos antecedentes, en 1927 se planteó el proyecto de la Ciudad Veraniega de Covas en terreno municipal. La Ciudad Veraniega estaría formada por dos zonas de manzanas paralelas a la playa divididas en solares para viviendas. Asimismo, se creó un bonito parque, obra debida al secretario del Ayuntamiento, José Antonio Pernas Peón. Cuenta Chao Espina³ que “Cuando con sus jóvenes hijos comenzó la plantación del parque, orgullo nuestro en la actualidad, los escépticos consideraban aquello como una fantasía irrealizable. No podían creer que creciesen pinos y eucaliptos en un terreno tan arenoso”. Tras el paréntesis que supuso la Guerra Civil, el Ayuntamiento de Viveiro, efectuó la enajenación de la totalidad de las parcelas edificables por medio de subasta pública, según pliego de condiciones de 13 de febrero de 1947.

Poco antes, en 1944, buscando el sitio ideal para pasar las vacaciones de verano, mi abuelo Luis de Carlos Ortiz, con toda su familia, llegó a Viveiro. Le habían hablado amigos y familiares que ya veraneaban allí, especialmente su cuñado Félix Ortiz y Joaquín Polo. Y, desde el principio, se encontraron en la gloria y aquí se quedaron a veranear para siempre.

En aquel entonces no había chalets ni pisos de alquiler, por lo que los veraneantes, que acudían sin faltar puntualmente a la cita estival, vivían todos en el mismo lugar, el recordado Hotel Venecia, lo que hizo que se creara una gran amistad entre ellos. Eran veranos largos en los que las familias pasaban en Viveiro casi tres meses. Eso permitía una penetración total con los habitantes del pueblo que ha continuado durante toda la vida.

Como ha destacado con acierto Ramón Pernas⁴ —cuyo pregón de 1989, de gran calidad literaria, se reedita en la revista de este año y a quien agradezco sus sabios consejos para la elaboración del mío—, “eran vivarienses de derecho”. “Cada año hacían estación de dos largos meses, tomaban los baños de olas de mar, al modo de San Sebastián, los Polo, los Ortiz, los Pedrosa, De Carlos, Canosa, Rodeja, Páramo, Arias Salgado, Zalba, Donapetry, Bermejo, Arango, Serrano... y media docena de familias que se me pierden en el olvido. Para todos ellos —concluye Ramón Pernas— mi gratitud y mi recuerdo por mantenerse fieles a la cita con este pueblo”.

Los “veraneantes” no somos locales, pero tampoco turistas ni visitantes ocasionales. Somos verdaderos viveirenses o vivarienses que hemos asumido tal condición voluntariamente, y nosotros y nuestras familias nos hemos arraigado aquí, aunque sea para pasar temporadas, y nos hemos integrado en la vida local convirtiéndonos además en pregoneros de la excelencia de Viveiro, y hemos atraído a más amigos y familiares a este maravilloso lugar.

Mi abuelo aprovechó la oportunidad que le brindaba el proyecto de la Ciudad Veraniega de Covas y adquirió una parcela en la que edificó una bella casa, a la que llamó “Quince Colinas” por el número de las que se divisaban desde ella. También bautizó con ese nombre a la lancha con la que paseaba y pescaba por la ría. Naturalmente, Santiago Bernabéu estuvo en nuestra casa de Covas y salió a pescar con mi abuelo.

Mi padre, Pepe, y sus hermanos, Alfonso y Jaime, junto con mi tío Juan Ortiz, pasaron en Viveiro los mejores años de sus vidas e hicieron gran amistad con los Rouco, Fanego, Casariego, País, Rubal, Galdo, etc. Mi padre y mi tío Juan jugaron en el Viveiro CF, que presidía Neira, con jugadores muy buenos, como los hermanos Joseón, Tito Cociña, Plácido

Peña, Javier Chao y otros muchos. Posteriormente, mi tío Alfonso se casó con una viveirense, Carmiña Insua, y ha presidido el Viveiro CF. *El Heraldo de Viveiro* de 21 de noviembre de 2008 publicó una curiosa fotografía que titulaba “Caminando hacia el fútbol en un verano de hace medio siglo”, donde aparecen mi padre y mis tíos Alfonso y Juan con Carlos Vázquez, Tito Timiraos, Pepe Illade, Eduardo de Celeiro y Jesús Bellido. Mi tío Jaime, gran aficionado a la pesca submarina, tiene su vivienda en Covas, en el edificio Omega, donde antes se levantaba “Quince Colinas”, y es cofrade, como sus hijos y nietos, de la Hermandad de la Misericordia.

Porque, como los Ayala, Cortiñas, Osorio, Batallón y otros muchos, los “veraneantes” también son hijos de la Semana Santa de Viveiro y participan en las distintas hermandades y cofradías, y salen en procesión con ellas. Aquí quiero rendir homenaje a dos grandes veraneantes y amantes de Viveiro y de su Semana Santa de toda la vida que nos han dejado en las últimas semanas: José Luis Páramo y Carlos López Castellani. También a María José Penso, Ministra de la Venerable Orden Tercera Franciscana y miembro de la Xunta de Cofradías, que falleció el año pasado, a Mar García Balseiro, Bernardo Fernández Cajete, Vicente Casas Trasancos, Manuel Paz Rivera y todos los cofrades que ya no están con nosotros.

Mis primeros recuerdos de Viveiro corresponden a la década de los sesenta y son imágenes de películas antiguas en las que aparezco jugando con mi abuelo en el jardín o preciosas fotografías de Carlos con mi madre y mis hermanos. Mi tributo también

desde aquí a ese magnífico fotógrafo viveirense y con él a todos los que desde Laureano Insua López han inmortalizado a Viveiro con sus fotografías desde finales del siglo XIX y que nos permiten apreciar su evolución a lo largo del tiempo⁵.

En 1971 murió mi abuela y, como consecuencia de este luctuoso acontecimiento, mi hermano Javier y yo acompañamos aún más a mi abuelo en sus estancias en verano y en Semana Santa en Viveiro, pasando aquí largas temporadas. Adolescentes, en Viveiro descubrimos la libertad e hicimos amigos entrañables, entre los que me gustaría destacar especialmente a Antonio Abril⁶, pregonero de la Semana Santa de 2011 y mecenas de la cúpula “pulchra ut luna” realizada por David Catá en la iglesia de Vieiro, que también me ha ayudado mucho en la preparación de este pregón.

Recuerdo con nostalgia aquellos años de juventud, la pandilla, las excursiones a las playas y al monte, las noches de quemada, las fiestas en el Casino, la subida a San Roque, Naseiro, la pesca en la ría o en el mar, el cine en el Orfeo o Pastor Díaz, los partidos de fútbol en Cantarrana, tenis en casa de Arias o en los chalets de Canosa, partidas de mus en Covas, el Villa Dolores y el Cociña, la discoteca del Motel Las Sirenas y Nito, cuyo hotel Ego con sus espectaculares vistas sobre Area abrió las puertas en aquella época, que con tanto cariño nos ha tratado siempre.

En 1978 mi abuelo fue elegido presidente del Real Madrid, lo que supuso un gran cambio en su vida. A pesar de ello, siguió fiel a Viveiro, aunque sus estancias fueron necesariamente más limitadas, pero



también más mediáticas, ya que le hicieron varios reportajes periodísticos aquí. Pero mi abuelo era una persona muy sencilla y seguía paseando por sus calles y saludando a unos y a otros, conocidos y desconocidos, con el afecto y la amabilidad que siempre le caracterizaron. Peñas madridistas de toda Galicia peregrinaban a Quince Colinas para visitarle, y se fundó la Peña Madridista de Viveiro.

En el verano de 1984 trajo al Castilla —que por entonces había sido finalista de la Copa del Rey y del que pronto saldría la Quinta del Buitre— a jugar contra el Viveiro con motivo del traspaso del jugador viveirense Quico al Real Madrid⁷. No fue el primero, porque Ángel Atienza había sido el defensa derecho titular del equipo blanco que ganó la primera Copa de Europa.

Cuando murió mi abuelo en 1994, se celebró un funeral en San Francisco al que vine con mis hijas. Y en su memoria se instituyó el trofeo Luis de Carlos, cuya primera edición jugaron en 1999 el Viveiro y el Compostela, y en la que mi hijo Luis hizo el saque de honor. En sucesivas ediciones han venido el Deportivo de La Coruña, el Ferrol, el Lugo y la Ponferradina. El año que viene se conmemora el 25 aniversario del fallecimiento de mi abuelo y nos gustaría organizar una edición especial del Trofeo con la presencia nuevamente del Castilla.

Como puede apreciarse, los De Carlos somos unos enamorados de Viveiro, de sus gentes, de su gastronomía y de su historia, que es fundamental para explicar la grandeza de su Semana Santa.

Este año, me gustaría pregonar que Su Majestad el Rey ha aceptado el nombramiento ofrecido para ser Hermano Mayor Honorario de la Hermandad de las Siete Palabras y de la Cofradía de Valdeflores. Con motivo del 50 cumpleaños de Felipe VI, el día 30 de enero, la citada Hermandad le ha hecho entrega de su medalla insignia por medio del joven viveirense Daniel Bermúdez Álvarez, que había sido el ganador en 2017 del concurso “¿Qué es un rey para ti?”.

Se refuerzan de este modo los lazos históricos de Viveiro con la Corona. Hay que recordar que doña Urraca donó en 1211 la villa de Viveiro al obispo de Mondoñedo. Pero los viveirenses no cejaron en su lucha de más de dos siglos para volver a ser señorío real, lo que finalmente lograron en 1347, conservando el obispo, como recuerdo de su antiguo dominio, un tributo anual de dieciocho reales, llamado el “guindaste”, por el nombre de un palo fijado en la ría, hacia el medio del puente.

El primitivo puente había sido construido durante la dominación romana y dio nombre a la población, llamada en la antigüedad Concejo de



**El primitivo puente
 había sido construido durante la
 dominación romana y
 dio nombre a la población.
 llamada en la antigüedad
 Concejo de la Puente de Vivario..**



la Puente de Vivario. La construcción del puente actual debió comenzar en el reinado de Enrique IV. El emperador Carlos V concedió en el año 1523 ciento veinte mil maravedís para la construcción del Puente Mayor, que concluyó en 1544. Poco antes, en 1540, un incendio había destruido buena parte de la población, incluida la puerta que daba frente al puente. El emperador perdonó a Viveiro las alcabalas de los años posteriores al incendio para facilitar la reconstrucción de la villa. En 1548, como homenaje a Carlos V, se empezó a construir el Castillo o Portada del Puente Mayor, de estilo plateresco y obra del maestro de sillería Pedro Poderoso, que se remató en 1554.

El primero de mayo de 1557, tras la abdicación del emperador, la villa de Viveiro proclamó rey a Felipe II. Este, al igual que su padre, fue un constante favorecedor del Concejo de Viveiro, al que otorgó un buen número de mercedes y privilegios. Durante su reinado, en 1585, la escuadra de Drake atacó Galicia y durante diez días saqueó las poblaciones próximas a Bayona, profanando iglesias, tomando rehenes y un abundante botín. Posteriormente, hizo lo propio en Santo Domingo y Cartagena de Indias y, unos años después, cayó también por sorpresa sobre Cádiz. Simultáneamente, la reina de Inglaterra, Isabel I, concluyó una alianza formal con los rebeldes holandeses y ejecutó a María Estuardo, la reina católica de Escocia.

Estos ataques y provocaciones inglesas llevaron a Felipe II a tomar la decisión de lanzar contra Inglaterra a la gran armada que había reunido en el puerto de Lisboa. La Invencible se hizo a la mar el 30 de mayo de 1588, al mando del duque de Medina Sido-

nia. El 19 de junio el buque insignia, el *San Martín*, y otros 35 navíos atracaron en La Coruña para reabastecerse. Sin embargo, el resto de la Armada sufrió esa noche un fuerte vendaval que dispersó la flota. Como consecuencia de ello, don Alonso de Leyva se refugió con diez navíos en el puerto de Viveiro. También arribó a Viveiro el 4 de julio el galeón San Luis, malparado, sin gota de agua y con un mástil roto. Así pues, Viveiro fue la salvación para algunos de los buques de la Armada Invencible, que pudieron ser reparados. Es un episodio poco conocido de su historia sobre el cual escribí un artículo el año pasado en *El Herald de Viveiro*⁸.

Trescientos años más tarde, en 1891, la reina María Cristina honró a Viveiro con los títulos de Muy Noble y Muy Leal y a su Ayuntamiento con el tratamiento de Excelentísimo. El escudo de la ciudad está timbrado con la corona real desde que se libró del vasallaje de la mitra mindoniense. Además, en ese escudo figuran cinco sacramentos o custodias de oro, con la hostia patente, signos de su fervor religioso desde hace siglos.

En efecto, los orígenes de la Semana Santa de Viveiro, según destaca Carlos Nuevo Cal⁹, cronista oficial de la ciudad, pueden situarse en el siglo XIII con la llegada de los franciscanos y los dominicos a la villa y la fundación de los conventos de San Francisco y Santo Domingo, en 1214 y 1285, respectivamente, ambos extramuros, al igual que el convento de Valdeflores. Había en Viveiro, además, dos iglesias intramuros, Santa María y Santiago, y el convento de las Concepcionistas, fundado en 1707 por doña María Alas Pumariño. Desafortunadamente, tras la desamortización se derribaron tanto la iglesia de Santiago como el convento de Santo Domingo.

La labor de los frailes mendicantes pronto daría lugar a la creación de diversas hermandades y cofradías impulsadas por los gremios de la villa. Surgieron así la de la Vera Cruz o de los sacerdotes y caballeros, la de la Purísima Concepción y la Venerable Orden Tercera de Penitencia, de origen franciscano y constituida por seglares. Con motivo de la gloriosa victoria de Lepanto, el 7 de octubre de 1571, que el papa Pío V atribuyó a la intercesión de la Virgen del Rosario en el día de su festividad, se divulgó el rezo de esta plegaria. El papa Gregorio XIV estableció en 1591 que donde hubiera convento dominico se fundara cofradía del Santo Rosario. En consecuencia, se constituyó en Viveiro, en el convento de Santo Domingo, la Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Rosario o de los nobles, a la que pertenecían las familias más distinguidas de la villa. Sin embargo, en 1728 se extinguieron las cofradías de la Purísima

Concepción y de la Vera Cruz, pasando sus efectos a la Orden Tercera.

La Semana Santa de Viveiro tiene ochocientos años de historia, pero se mantiene muy viva, y llama poderosamente la atención cómo ha crecido en las últimas décadas y lo sigue haciendo cada año con continuas novedades y mejoras. También su honda raigambre popular, que se pone de manifiesto en la activa participación de muchísimos viveirenses en sus cofradías y hermandades, hasta el punto de que más del 25 % de la población es cofrade de alguna de ellas. Este fervor por su Semana Santa se traduce en la presencia popular en las calles para ver sus procesiones y vivir los actos litúrgicos, y no solo como espectadores, sino también participando activamente, según la particular terminología local, como llevadores, hachones, estandartes, camareiras, músicos, etc. Felicidades a la Banda Municipal de Música O'Landro que celebra su centenario y mi agradecimiento a la Coral Polifónica Alborada que cerrará este acto.

Son muchísimas las personas de Viveiro que cada año se involucran en la organización y desarrollo de su Semana Santa. Sin ese sentimiento popular tan fuerte no sería posible que la Semana Grande tuviera la importancia y relevancia que ha alcanzado, hasta el punto de haber sido la primera de Galicia declarada de interés turístico internacional, y que atrae a un gran número de visitantes para verla en vivo y en directo. Durante los días principales de la Semana Santa, Viveiro llega a multiplicar por dos su población y la ocupación hotelera alcanza



Este fervor por su Semana Santa se traduce en la presencia popular en las calles para ver sus procesiones y vivir los actos litúrgicos. y no solo como espectadores. sino también participando activamente...







Nuestra Señora de la Esperanza



FOTOGRAFÍA: RAFA RIVERA



el 100%. En este sentido, el trabajo que se viene haciendo desde las cofradías y hermandades y desde la Xunta de Cofradías desde hace años es encomiable, como también lo es el apoyo institucional de las autoridades locales y regionales de todos los colores políticos, así como de las empresas.

La tradición de sacar las imágenes a las calles y de representar escenas de la pasión la iniciaron muy pronto los franciscanos y dominicos como forma de acercar la religión al pueblo y de enseñarla de forma gráfica a personas iletradas. Nacieron así el Encuentro y el Desenclavo, que pueden ser considerados los actos centrales de la Semana Santa de Viveiro.

Como narra Francisco Leal Insua¹⁰ en su libro *Pastor Díaz, príncipe del romanticismo*: “Ante esta emocionante ceremonia del Encuentro tan tradicional en Viveiro parece como si el tiempo no fuera nada, como si no hubiera más mundo que el de este espacio anchuroso, como si aquí se hubieran reunido todos los hombres para no desear nada, para no hacer nada, para mirar tan solo”.

María del Carmen Garcimartín¹¹ destacó en su pregón de 2013 que “Viveiro es el único lugar del mundo donde toca la campana el día del Viernes Santo, cuando en la representación de la Pasión de Cristo cae el Señor por tercera vez ya en el atrio de Santa María”.

Y, a la tarde, el Desenclavo. Como cuenta José Ferro Martínez¹², “allí en el improvisado Gólgota del atrio de Santa María, el Cristo muerto procedente del antiguo Convento de Dominicos. Junto a Él, la Madre Dolorosa con Juan el discípulo amado, para ser testigos, como lo fueran en el Calvario, de la emotiva ceremonia o Drama Sacro, de desenclavar y bajar de la Cruz a Jesús muerto”.

Pero la Venerable Orden Tercera y la Cofradía del Santísimo Rosario no solo son responsables de estos dos importantes actos litúrgicos, sino también de la organización de las procesiones más antiguas de la Semana Santa de Viveiro.

Así, el Ecce-Homo de los franceses, cuya procesión del Domingo de Ramos corre a cargo de las Juventudes Franciscanas, es llamado de esta forma por alusión a los hechos acaecidos con motivo de la invasión napoleónica. El 28 de enero de 1809 llegó a Viveiro un escuadrón de dragones a las órdenes del comandante Marssan. El 8 de febrero, el oficial francés dio orden de prestar juramento al nuevo soberano José I. El pueblo de Viveiro se sublevó y capturó a Marssan y a sus soldados. Para Donapétry¹³, “la sorpresa y captura de los dragones de Marssan es uno de los episodios más hermosos y brillantes que registra la epopeya de la Independencia en Galicia”.

Pero los franceses contraatacaron inmediatamente y el día 18 de febrero, pese a la heroica resistencia de sus habitantes, entre los que destacó Antonio Bas, dos columnas entraron en Viveiro liberando a sus compatriotas y saqueando la ciudad durante tres días. Un oficial francés encontró orando ante el Ecce-Homo a un grupo de habitantes, e impresionado por su piedad les perdonó la vida. El Ecce-Homo de los franceses procesiona acompañado de los pasos de la Coronación de Espinas o “El Sentado” y el Cristo de la Vera Cruz, ambos del siglo XV, así como de la Virgen Inmaculada Dolorosa, del XVIII, que pertenecieron todos ellos a las extintas cofradías de la Inmaculada y de la Vera Cruz, cuyo recuerdo se mantiene así vivo.

El paso de la Cena fue encargado en aquella época por la Venerable Orden Tercera al artesano de *San Cibrao* Juan Sarmiento y salió por primera vez en la Semana Santa de 1808. El artista se inspiró en marineros de aquel puerto para sus apóstoles y, como anécdota, recreó como Judas a uno que, al parecer, le debía dinero. En la procesión de la Última Cena del Jueves Santo también hacen estación de penitencia las imágenes de la Oración del Huerto, del siglo XVII, de la escuela de Gregorio Hernández; la Flagelación, también llamado Cristo de la Columna, preciosa obra de José Tena de 1908; el Ecce-Homo o Cristo de la Caña de José Rivas, de 1950, y la Virgen de los Dolores, de 1741, a la que también veremos en El Encuentro y en los *Caladiños*, pero con otra vestimenta.

Precisamente, la procesión *Dos Caladiños* del Viernes Santo, la última de las que organiza la Venerable Orden Tercera, es una de las más populares, y en ella la Virgen —aquí llamada de la Soledad— procesiona acompañada de la Verónica y de San Juan, ambos también obra de Juan Sarmiento, y de una multitud de fieles en silencio con sus velas encendidas para finalizar con el canto de la Salve.

A principios del siglo XX, la Cofradía del Santísimo Rosario tomó la iniciativa de sustituir la vieja imagen del “Santo Cristo Yacente” del Santo Entierro por el actual del escultor valenciano José Tena. En los años cincuenta se añadieron al paso cuatro ángeles que han sido restaurados con mimo los pasados meses de noviembre y diciembre. También son obra de Tena los pasos de La Magdalena y de San Juan que le acompañan. La última talla en incorporarse a la procesión del Santo Entierro, que se celebra tras el Desenclavo, fue la Virgen de la Soledad, de José Rivas. La Cofradía del Rosario también es responsable de la procesión del Encuentro de Resurrección del domingo por la mañana.

Puede decirse que estas procesiones organizadas por la Venerable Orden Tercera y la Cofradía del Rosario constituyen el núcleo tradicional de la Semana Santa de Viveiro. Sin embargo, a partir de 1944, ésta tomó un nuevo impulso gracias a la iniciativa de un grupo de comerciantes e industriales de la ciudad que fundaron la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad. La nueva cofradía encargó al maestro tallista compostelano José Rivas el impresionante Cristo de la Piedad que representa a Cristo Yacente en brazos de su madre al pie de la cruz. El nuevo paso se estrenó en la Semana Santa de 1945.

Poco después, en 1947, se constituyó la Hermandad del Prendimiento, como filial de la Cofradía de la Piedad. La nueva cofradía comisionó al propio José Rivas el paso del Prendimiento, llamado también El Beso de Judas y, más recientemente, en 2010, a Antonio Bernal Redondo el emotivo de las Negaciones de San Pedro.

Del imaginero santiagués José Rivas, que tanta influencia ha tenido en la Semana Santa de Viveiro, también es el paso de la borriquita, denominado “Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén”, que sale el Domingo de Ramos por la mañana, en el que se procede a la tradicional bendición de ramos y palmas en la Plaza Mayor. Precisamente un Domingo de Ramos, en la desaparecida iglesia de Santiago, pero cuya parroquia sigue organizando la procesión, Pastor Díaz conoció a su amada Lina.

En los años cincuenta, la Cofradía de la Piedad, clave en el resurgir de la Semana Santa de Viveiro, promovió la constitución de otras dos nuevas cofradías: la Hermandad de las Siete Palabras, en 1951, y

la de la Santa Cruz, integrada exclusivamente por mujeres, en 1952.

La Hermandad de las Siete Palabras, entre cuyos fundadores se encontraba nuestro querido Celso Varela, nació con la finalidad de organizar el sermón del mismo nombre en referencia a las que clamó ya exagüe el Señor desde la cruz y que se celebra el Viernes Santo entre El Encuentro y El Desenclavo. Sin embargo, no se ha limitado a ello sino que ha ido ampliando sus actividades hasta convertirse en una de las más dinámicas de la Semana Grande de Viveiro. Así, el Miércoles Santo promueve con la parroquia de Santiago el Vía Crucis de hombres que llevan al Cristo de la Agonía de José Rivas, al que acompañan catorce penitentes con la cruz a cuestas. También participa con la Cofradía de la Piedad y sus antiguas filiales (hoy independientes) en la procesión de la Pasión del Viernes Santo con el gran paso del Calvario. Y, finalmente, desde 2005, ha introducido una nueva procesión, el “Vía Lucis”, en la tarde del Domingo de Resurrección, con la que se cierra la Semana Santa de Viveiro.

La Hermandad de la Santa Cruz, formada exclusivamente por mujeres, merece todos los elogios. Es la organizadora del Vía Crucis de mujeres del Martes Santo que sale de la iglesia de San Francisco portando al Cristo de la Vera Cruz y recoge en Santa María a la imagen de María al Pie de la Cruz, tallada en 1908 por el imaginero levantino Modesto Quilis. En un año en el que hemos vivido numerosos casos de violencia de género, como el de Diana Quer aquí en Galicia, o de abusos sexuales, este Vía Crucis femenino, en el que los pasos son llevados a hombros por mujeres, es el mejor ejemplo de igualdad y

«LA CORAL POLIFÓNICA “ALBORADA” DE VIVEIRO CERRANDO EL ACTO DEL PREGÓN» — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO



de reivindicación de la dignidad y el respeto que se merecen.

La Hermandad de la Santa Cruz también participa en la procesión de la Pasión del Viernes Santo con María al Pie de Cruz, y es artífice de la procesión de la Esperanza de la Resurrección que desde 2010 procesiona el Sábado Santo con una espléndida talla de Nuestra Señora de la Esperanza, obra del imaginero Francisco Romero Zafra, cordobés como Antonio Bernal, en cuyos pasos encuentro una conexión de la Semana Santa de Viveiro con la de Córdoba, ciudad a la que también me siento especialmente vinculado por ser la cuna de mi mujer.

La creación de las nuevas procesiones del Vía Lucis y de la Esperanza de la Resurrección, junto con la tradicional del Encuentro de la Resurrección, han venido a realzar el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y a darnos motivos para la fe.

Pero el impulso de la Semana Santa de Viveiro no se agota aquí. En 1988 se creó la *Cofradía de O Nazareno dos de Fora*, formada por viveirenses residentes fuera de la localidad. Esta cofradía colabora en la procesión del Prendimiento del Jueves Santo portando el Ecce-Homo de la parroquia de Santiago y, desde 2012, con la expresiva talla de Nuestro Padre Jesús Nazareno que representa su dolor con la cruz a cuestas en el momento que empieza su Vía Crucis camino del calvario también del cordobés Romero Zafra.

La más reciente de las cofradías viveirenses es la de la Misericordia, fundada el 22 de abril de 2007, que hizo su primera salida en solemne procesión propia el Jueves Santo de 2011 portando la veneradísima imagen del Ecce-Homo de la Misericordia, de autor anónimo del siglo XVII, el mismo de la funda-

ción de la capilla por don Rodrigo Alfonso Alfeirán. La imagen de Nuestra Señora de la Clemencia fue donada a la cofradía por el padre Manuel Ares en 2009. La procesión, sale de la Capilla de la Misericordia en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, cruza el puente y entra solemnemente en la ciudad por la puerta de Carlos V hacia la Plaza Mayor, para regresar tras su recorrido por sus calles por el mismo itinerario.

Como podemos apreciar, la Semana Santa de Viveiro ofrece, en el marco incomparable de su casco histórico, un conjunto extraordinario de procesiones y actos litúrgicos en los que se combinan la tradición de más de ochocientos años de historia con la modernidad y la renovación, especialmente desde los años cuarenta del pasado siglo. Desde entonces se han creado seis nuevas cofradías y se han incorporado nuevos pasos y procesiones hasta conformar una Semana Santa completísima, que se beneficia de la armonía y la cooperación entre todas las Hermandades, con quince procesiones en las que participan más de diez mil ciudadanos, cofrades y no cofrades, y que atrae a un extenso número de visitantes. Como dijo Enrique Cal Pardo¹⁴ en su pregón de 1983, “una Semana Santa así no se improvisa ni se compra ni se imita”; sin embargo, impresiona lo mucho que se ha desarrollado desde entonces.

Y no solo ha crecido la Semana Santa de Viveiro, sino también su difusión y el programa de actos que le acompaña. Al respecto, hay que destacar la magnífica revista *Pregón*, cuya primera edición data de 1947, con su preciosa fotografía y sin publicidad alguna; los carteles anunciadores seleccionados por concurso, cuyo premio ha recaído este año en Juan López Jiménez por su cartel “Sonidos Ancestrales”, basado en la evocadora escultura “Heraldos del Encuentro” de Álvaro de la Vega, homenaje al cofrade viveirense; los espectaculares videos promocionales; las presentaciones en ciudades y ferias como FITUR, y las numerosas menciones en publicaciones nacionales e internacionales, desde Villahermosa a la China, como tituló Pastor Díaz a su famosa novela. Asimismo, es muy importante el programa cultural Adral, que incluye conferencias, conciertos, concurso de bandas y exhibición de películas. La Xunta de Cofradías también organiza la tamborrada del Lunes Santo. Otra gran iniciativa es la exposición de pasos que puede visitarse durante toda la semana y que debería ser la antesala del futuro museo de la Semana Santa de Viveiro, gran aspiración de la Xunta de Cofradías que esperamos que algún día no muy lejano pueda hacerse realidad.



...un conjunto extraordinario
de procesiones y actos litúrgicos
en los que se combinan la
tradición de más de
ochocientos años de historia...



Pero la Semana Santa es, sobre todo —no lo olvidemos—, un conjunto de actos religiosos en los que recordamos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. En este sentido, como puso de manifiesto Antonio Gil Moreno, canónigo de la catedral de Córdoba, y uno de los mejores comunicadores de nuestra fe, en su pregón de la Semana Santa de Hinojosa del Duque de 1997:

“Cada Hermandad, cargada de sentimientos, cultiva especialmente sus simbolismos: la estación de penitencia simboliza nuestro peregrinar por la vida. Salimos del templo, es decir, de la mano de Dios, y volvemos al templo, es decir, al regazo de Dios. En nuestro caminar, formamos parte de una caravana anónima, de ahí los capirotes y cubrerros-tros. Somos portadores de un cirio, simbolizando la silueta del verdadero cristiano: luz viva que alumbra las tinieblas de la humanidad. Las bandas de cornetas y tambores y sus marchas procesionales ambientan y enardecen el espíritu. Las flores aromatan nuestro caminar y expresan nuestro amor a Dios y a su Madre la Virgen Santísima. Los costaleros portarán a Dios sobre sus hombros, convertidos así en sus brazos y sus pies, haciéndolo presente en nuestras calles y plazas, a través de las imágenes. Y la multitud contemplará la procesión desde su fe, reviviendo el drama de la pasión, o quizás desde su increencia, percibiendo al menos, en destellos muy sublimes la fe de los demás”.

Como cristianos debemos extraer nuestras lecciones de estos días de Semana Santa y reflexionar sobre nuestra vida y nuestro compromiso con los demás. Personalmente, me resultan particularmente estimulantes las siguientes bienaventuranzas formuladas por el cardenal arzobispo de Madrid, don Carlos Osoro, con quien tengo el privilegio de colaborar desde el Consejo de Asuntos Económicos de la diócesis madrileña:

Bienaventurado si eres capaz de no escamotear esa llamada del Señor: «Sígueme».

Bienaventurado si tienes valentía para levantarte y seguirle.

Bienaventurado si tienes el coraje de meter al Señor en tu casa y sentarlo en tu mesa.

Bienaventurado si tienes la osadía de hacer creíble con tu vida a quien te llamó y te curó, Jesucristo.

Bienaventurado si tienes la valentía de «hacer misión» en tu ambiente propio, en el trabajo, en el estudio, en el tiempo libre.

Bienaventurado si tienes la capacidad de ser testigo de verdades cristianas importantes, tal

y como la Iglesia nos las transmite, con claridad confesante en medio del mundo.

Bienaventurado porque con ese corazón descubres que lo tuyo es defender a todo ser humano, a los pobres y a los débiles, con un compromiso claro por la paz, la justicia y la salvaguarda de la naturaleza.

Bienaventurado si pones a Dios por encima de todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

El obispo de Mondoñedo-Ferrol, Luis Ángel de las Heras, en su saluda, nos pide “que la fe, la esperanza y la caridad estén presentes en la Semana Santa de Viveiro de este 2018 para ayudarnos a vivir nuestro camino cristiano todo el año”.

Y me gustaría concluir con las palabras que el propio papa Francisco pronunció en su primera Semana Santa a los pocos días de su proclamación: “No seáis nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede ser lo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros”.

Dispongámonos, pues, a vivir con ese espíritu la Semana Santa sabiendo que la historia —nuestra historia—, de la mano de Jesús, termina bien.

Muchas gracias.
Viveiro, 24 de marzo de 2018

Bibliografía

- 1 José Pla Zubiri, “Vivero Estación Veraniega”, *La Acción*, 28 de septiembre de 1922, reproducido por *El Heraldo de Viveiro* de 10 de diciembre de 2010.
- 2 Ramón Canosa, *Nuevas Estampas de un pueblo gallego*, Valladolid, 1967, p. 63.
- 3 Enrique Chao Espina, *Historia de Viveiro*, A Coruña, 1988, p. 300.
- 4 Ramón Pernas, “Septiembre”, *El Heraldo de Viveiro*, 2 de septiembre de 2005.
- 5 Al respecto, Seminario de Estudios Terra de Viveiro, *Viveiro, unha historia en fotografías (1888-1930)*, Viveiro, 2004; Ricardo Mestre Hurtado, *Viveiro: memoria fotográfica de medio século*, Viveiro, 1999.
- 6 Antonio Abril Abadín, “Pregón de la Semana Santa de Viveiro de 2011”, *Revista Pregón*, n.º XXXVIII, pp. 19-27.
- 7 *El Heraldo de Viveiro*, 30 de agosto de 2004, y *Revista Real Madrid*, n.º 411-412, agosto-septiembre 1984, p. 39.
- 8 Luis de Carlos Bertrán, “Viveiro y la Armada Invencible”, *El Heraldo de Viveiro*, 5 de mayo de 2017.
- 9 Carlos Nuevo Cal, “Pregón de la Semana Santa de Viveiro de 2010”, *Revista Pregón*, n.º XXXVII, pp. 13-21.
- 10 Francisco Leal Ínsua, *Pastor Díaz, Príncipe del Romanticismo*, Lugo, 1943, pp. 85-87.
- 11 María del Carmen Garcimartín Montero, “Pregón de la Semana Santa de Viveiro de 2013”, *Revista Pregón*, n.º XL, pp. 29-35.
- 12 José Ferro Martínez, “Pregón de la Semana Santa de Viveiro de 1987”, *Revista Pregón*, n.º XLII, p. 76.
- 13 Juan Donapetry Iribarnegaray, *Historia de Viveiro y su concejo*, Lugo, 1991, p. 272.
- 14 Enrique Cal Pardo, “Pregón de la Semana Santa de Viveiro de 1983”, *Revista Pregón*, n.º XXXVIII, p. 75.